



Migraciones actuales

Froilán Ramos Rodríguez

Investigador del Observatorio de Estudios de la Sociedad (OES) UCSC

La movilidad de personas ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad, desde tiempos remotos hasta el presente. Sin embargo, este fenómeno reviste otras implicancias en la actualidad. De acuerdo con la ONU, para 2023, cerca de 280 millones de personas se encontraban en situación migrantes en todo el mundo, lo que se traduce en aproximadamente el 3.5% de la población humana hoy en día. Una cifra importante, y que refleja un contexto global complejo, por los distintos escenarios de conflictos y crisis que propician estas movilizaciones humanas.

En este panorama internacional, dos de los casos constituyen una especial relevancia, tanto por los números alcanzados como por su condición de migraciones forzadas. Se trata de los migrantes venezolanos en América y los ucranianos en Europa. Según informes del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más de 7.7000.000 de venezolanos han emigrado del país suramericano desde 2015. Para tener una consideración de esta magnitud, la cifra que representa prácticamente el doble de la población de Uruguay o la población completa del área metropolitana del Gran Santiago.

El caso de la migración forzada venezolana no tiene precedentes en la historia reciente de América Latina, debido a los millones de migrantes y a que no se deba a una situación de guerra civil, como ocurrió con Siria en 2016, por ejemplo. En los últimos años, Venezuela ha sufrido una profunda crisis política, económica, y social, en la que la Alta Comisionada ONU para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, documentó, en informe de julio de 2019, violaciones de DD. HH. por parte del Estado venezolano. La crisis forzó a los

venezolanos a desplazarse en la región, siendo Colombia y Perú, dos de los principales receptores con más de un millón de personas cada uno.

En Europa, luego de la invasión rusa a Ucrania en febrero de 2022, el consiguiente estado de guerra ha forzado la migración de la población civil. Según estimaciones de la ONU, más de 5.9 millones de ucranianos han debido salir del país en los últimos años. La mayor parte de los migrantes ucranianos se han trasladado a las naciones vecinas, principalmente Polonia y Rumanía, y algunos también hacia Alemania.

La crisis en Ucrania se ha prolongado por la destrucción de la guerra y la invasión de Rusia sobre territorio ucraniano, lo que ha generado el desplazamiento forzado de las zonas en conflicto y choques entre la población de nacionalidad y habla ucraniana y fuerzas prorusas y/o rusoparlantes, especialmente en las regiones de Donetsk, Lugansk, Jerson, y Crimea, al oeste de Ucrania.

Las migraciones masivas actuales reflejan crisis humanitarias, y en los casos de los desplazamientos de venezolanos y ucranianos diásporas forzadas. Se trata de fenómenos complejos, porque, por una parte, los países emisores experimentan problemas políticos, que repercuten en el ámbito internacional, y, por otra parte, prácticamente casi ningún país en el mundo jamás está preparado para recibir migrantes, con todas las situaciones económicas y sociales que ello implica. Por tanto, en esta era de globalización, y de procesos interconectados como ha visto en el escenario mundial, las migraciones forzadas de hoy representan un desafío para la cooperación internacional, para estrategias colaborativas igualmente globales en la protección de las personas, y la integración en la sociedad.